

cia de los mártires, y conociendo por otra parte que esta es una prueba victoriosa de la verdad de la religion, buscan otro medio para desautorizarla diciendo; *si el cristianismo ha tenido mártires, las otras religiones han tenido los suyos, y asi nada pueden de esto inferir los cristianos en favor de su religion.*

Para hacer ver lo miserable de este argumento basta comparar los mártires de Jesucristo con los de las falsas religiones. Ya hemos dicho que aquellos no se pueden numerar, pues desde S. Estevan hasta los mártires del Japon y las victimas de la incredulidad en Francia han sido tantos los que han sellado su religion con su sangre, que solo Dios que todo lo conoce sabe cual es su número. Esta multitud de mártires no solo son del comun del pueblo, sino tambien muchos de ilustre nacimiento. Entre los sacrificados por los edictos de los antiguos césares encontraremos senadores, primeros oficiales de palacio y de las armadas y aun parientes de los emperadores: Flavio Clemente de la familia de Domiciano, Mario á quien en su epitafio se le llama *Dux militum*, Sebastian capitán de guardias de Dioclesiano, Crisógono y Dosíteo camareros del mismo, Casiano de la familia consular de los Anicios, Marcelo y Hermas oficiales de Legion, Andronico de las primeras familias de Efeso, Flavia Domitila y Perpetua de las principales de Cartago, Sabina y Cecilia de las de Roma, con otros muchos de la primera distincion entre los

pueblos dejan las insignias de su nobleza y dignidad y no buscan otra gloria que la que se halla en la cruz de Jesucristo por quien mueren en los suplicios mas afrentosos. ¿Podrá racionalmente juzgarse que todos estos han sido unos necios que por su ignorancia ó sus pasiones han querido perder todas las cosas teniendo las por nada en comparacion de los trabajos y aflicciones que en esta vida les ofrece la nueva religion que con tanto fervor abrazaron? ¿cómo un espíritu de novedad les ha podido obligar á hacer tan costosos sacrificios? ¿y cómo por defender la idolatria no se vieron jamas acciones tan heroicas, y tan frecuentes? Nosotros, decia S. Justino, *no cesamos de confesar a Jesucristo aunque se nos corte la cabeza, se nos crucifique, ó se nos arroje á las fieras, y sufrimos el hierro, el fuego y los tormentos: cuanto mas se nos persigue, se encuentran mas fieles al nombre de Jesus. Dios ha permitido que se adore al sol; pero jamas se ha visto á uno morir por la religion del sol, cuando se ven hombres de todas las naciones que padecen por el nombre de Jesucristo.*

Si los grandes del siglo todo lo supieron sacrificar á Jesucristo fue porque tuvieron unos motivos tan poderosos, que no pudieron resistirse á ellos; y podrian ser estos dominados de un fanatismo ciego y una ligera credulidad? no, no cabe esto en lo posible, porque es absolutamente imposible que innumerables hombres distintos en tiempos, edades, sexes é inclina-



ciones abrazen una doctrina y se sacrifiquen por ella sin que sea esta la misma verdad que el Omnipotente enseña y da fuerzas para defenderla. Los prejuicios y arrebatos del fanatismo no pueden inspirar una fuerza tan heroica, tan general y tan constante como esta.

Por otra parte los sabios fuertemente adheridos á sus respectivas religiones; no las han abandonado haciéndose despues zelosos defensores de la religion que antes aborrecian, ó desconocian? Solo las conversiones de S. Pablo y S. Justino bastan para manifestar evidentemente la divinidad de la religion cristiana: ¿como hayan sido estas? He aqui como lo demuestra un sabio escritor (1).

“De todos los discipulos de la Sinagoga, Pablo es el que mas se distingue por su odio á los cristianos, y por su ardor en perseguirlos. No respira mas que contra su sangre, y para darles golpes mas seguros, hace que le autoricen los gefes de su religion. Revestido de estas ordenes sagradas, parte y gusta ya en su corazon el placer de señalar su zelo por las prisiones, los suplicios y la carniceria. ¡Pero que profundas son las miras de Dios, y que adorables sus juicios! Al mismo tiempo que corre Pablo á la ejecucion, de su proyecto, y que ecsaltado su furor va á arrastrarle á los mayo-

(1) Ducreux Hist. ecles. Disc. prelim. T. I.

res excesos contra los cristianos, es detenido repentinamente. Se abre el cielo, sale un rayo, y le arroja por tierra, le rodea una nube luminosa, y una voz divina le hecha en cara el encarnizamiento con que persigue á Jesucristo y á sus discipulos: todo esto no dura mas que un instante, y Pablo está ya mudado. Nada mas tiene que temer la Iglesia de el; ya es un cristiano, un apóstol; con sus trabajos á favor de los progresos del evangelio borrará la memoria del zelo perseguidor á que se habia entregado para destruirle. No conocerá en adelante ni el temor, ni el reposo: toda su vida será una serie de fatigas, de navegaciones, de viages. La Sinagoga y el Arcópago admirarán sucesivamente la fuerza de su elocuencia, y la libertad de su predicacion; y coronando su apostolado con una muerte gloriosa, su sangre mezclada con la de Pedro consolidará los fundamentos de la Iglesia romana, para hacerla inespugnable á todos los esfuerzos del inferno. ¿Se dirá que S. Pablo ha sido seducido por los cristianos? ¿La idea de hacer de el un apóstol podria venirles á la imaginacion y depende del poder humano el prodigio que obra su mudanza? Se dirá que era un impostor? Pero qué motivo tenia para abandonar la Sinagoga, en donde su adhesion á la ley de sus padres, sostenida de un bello ingenio, del precioso talento de la palabra y de todo el credito de la secta de los fariseos, que habia abrazado desde su juventud, le habian grangeado la



mas alta consideracion? Que mira de interés ó ambicion podia llevarle á entrar en la Iglesia, sociedad debil y perseguida, en donde no habia ni credito ni riquezas que ganar, y de la cual segun las maximas ordinarias de la razon, todo presagiaba una ruina cierta? Se dirá en fin, que se determinó á tomar este extraño partido por satisfacer una pasion desreglada? Mas el descontento y el despecho no podian ser, supuesto que le honraban con toda su confianza, y le habian dado toda su autoridad contra los cristianos los gefes de su religion: tampoco el gusto de la independencia, y aun menos el del libertinage, mediante que la moral de que se hacia discipulo, tiene por primeros principios el combatir los vicios, mortificar las pasiones, obedecer sin murmullo á las potestades legítimas, y que por otra parte no se ve en su vida ninguna accion que descubra un corazon vicioso y desarreglado. Es preciso pues confesar que la íntima conviccion de la verdad que ha predicado, ha sido el motivo de su mudanza, y que los sucesos pasmosos que ha tenido en su predicacion, han sido efecto del poder divino que le ha socorrido."

"En la conversion de S. Pablo se muestra Dios, digámoslo así, con aquel aparato de fuerza y de poder de que se acompaña cuando quiere vencer en un instante todos los obstáculos; y aunque la omnipotencia divina jamas violenta los corazones, sin embargo, es tan pronta y tan rápida la gracia en este acae-

cimiento, que no se percibe en ella la de las facultades humanas. Pero hay otras conversiones menos súbitas y no menos honrosas á la religion en las cuales se notan los progresos del convencimiento, y en que la razon ejerciendo todos sus derechos, camina paso á paso acia la verdad, y llega por grados á aquella plenitud de luces que no le permite rehusar mas su consentimiento. Todos estos caracteres se distinguen en la conversion de S. Justino. En sus escritos hay una relacion individual de los motivos que le determinan á hacerse cristiano. Nacido en el paganismo, cultivó temprano la filosofia de Platon, que le pareció la mas propia para desprender el alma del imperio de los sentidos, y darle aquella libertad preciosa que le permite elevarse á la contemplacion de las cosas intelectuales. Mas era sumamente zeloso de los privilegios de la razon humana; como todos los pretendidos sabios que habia tomado por guias y por modelos. Quería que ella fuese el juez supremo de todas las doctrinas, y no admitia ninguna verdad que no fuese como sellada con su aprobacion. Un amigo venerable por su edad y prudencia le desengañó, de esta vanidad filosófica, haciéndole ver los errores de principios y de conducta en que habian caido los que llamaba sabios. Este fue el primer paso que dió acia la luz. Despues se puso á estudiar las santas escrituras. Singularmente le hirió el tono de grandeza, y la poderosa energia que reina en los escritos de los profetas.



Los comparó con los filósofos y poetas de que hasta entonces se había alimentado, y reconocía en ellos el sello de la divinidad, que es la que solo puede anunciar lo venidero y justificar sus predicciones con los sucesos. Halló principios de moral superiores á todo lo que había leído en los escritores profanos, vió la vanidad de los ídolos, lo absurdo de su culto, la unidad de Dios, sus augustos atributos, la promesa del Mesías, despues de lo cual no le fue difícil convencerse de que las profecías estaban cumplidas, que Jesucristo era el Manuel que tantas veces Dios había anunciado, y su religion, el culto figurado por toda la economía mosaica. Aquí se observa una progresion de conocimientos que da á la razon tiempo de examinar, de comparar, de escoger, y que le deja toda la calma necesaria para ponerse alerta contra los prestigios de la mentira, y penetrarse lentamente del gusto de la verdad. Ve hay un hombre á quien las preocupaciones de la educacion, las prevenciones del entendimiento, y las luces adquiridas con un largo estudio, inspiraban el alejamiento mas decidido del cristianismo, y que le abraza despues de un maduro examen, por el convencimiento que produce en él una aplicacion reflexionada de los principios de la razon ó las pruebas alegadas en su favor. Que nos diga el incrédulo despues de esto, ¿qué mas esije y si no hay aquí el modo de proceder, cuya observancia prescribe en la indagacion de la verdad?"

Este ilustre filósofo, que despues de un maduro examen abraza la religion cristiana estuvo siempre tan adherido á ella que no dudó dar la vida en su confirmacion, lo que hizo coronándose con el martirio. Segun lo espuesto, ¿hay los mismos caracteres entre los mártires de las sectas y los de la religion cristiana? estos son innumerables; y aquellos muy raros; estos de conducta irreprehensible aun por confesion de sus mismos enemigos; aquellos manchados con mil crímenes: estos son únicamente condenados por su religion como ya lo hemos demostrado; y aquellos las mas veces porque á su fanatismo han juntado los desórdenes y perturbacion de la sociedad. Un Crammer primado de Inglaterra tan conocido por sus crímenes y variacion de religiones y un Claudio Brousson convencido de traicion y conspiracion contra el estado ¿harán tanto honor á los sectarios de Lutero y Calvino como lo hacen á nosotros nuestros venerables mártires? Sin embargo, el sabio é imparcial Voltaire los compara á Estevan, Policarpo, é Ireneo.

Si el establecimiento de la religion cristiana en medio de las persecuciones y sin apoyo alguno en lo humano es un argumento inyevasible de su divinidad no lo es menos su duracion. Luego que la Iglesia disfrutó de la paz arruinando la idolatria comenzaron las heregias á declararle una nueva guerra, muchas veces no menos cruel que la que había sufrido por los cesares gentiles. Es verdad que desde la



cuna del cristianismo se habian levantado genios discolos, que despedazando las entrañas de la misma Iglesia á que pertencian, habian trabajado por sembrar la zizafia en el campo del Señor; pero cuando la heregia se presentó con un aspecto mas formidable fué en el tiempo de la paz de la Iglesia. Nosotros no pretendemos dar aqui la historia de los hereges y sus sectas, solamente de paso diremos que entre otros perversos Arrio negando la divinidad de Jesucristo, artículo fundamental de nuestra creencia, cual otro Lazbel arrastró tras de sí la tercera parte de las estrellas; es decir hizo prosélitos de su error á innumerables fieles de todas las clases de la sociedad cristiana; obispos, presbíteros y clérigos inferiores, legos de distincion incluso algunos principes que persiguieron con increíble furor á los católicos, y muchos del pueblo cayeron en la heregia, y segun la expresion de S. Gerónimo parecia que todo el universo se habia hecho arriano; mas la Iglesia se levanta contra el error, los pastores se congregan en el concilio de Nicea, anatematizan á Arrio y sus perversos dogmas, la cabeza de la Iglesia, el pontifice romano, en quien siempre ha estado la verdadera creencia confirma las decisiones de Nicea, Atanacio y otros varones ilustres confunden con sus luminosos escritos al error, y al fin despues de bastante tiempo de agitaciones triunfa completamente la Iglesia del error dicipando sus tinieblas la luz pura y brillante de la verdad. Los Macedonianos, los

Eutiquianos, Nestorianos, Maniqueos, Pelagianos, Iconoclastas, Wicleistas y otros muchos de los primeros siglos hasta mas acá de los medios no tienen mejor suerte que los sectarios de Arrio, y los de los últimos tiempos, Luteranos, Calvinistas, Socinianos, Jancenistas y sus hijos los filósofos modernos oprobio de la humanidad, &c. condenados los unos por la Iglesia reunida en Trento y los otros por las bulas de los pontifices aceptadas por toda la Iglesia, ó por todo el mundo catolico que detesta los monstruosos errores del filosofismo son confundidos por la religion de Jesucristo, que impávida haciendo frente á tantos enemigos los ha vencido, y vencerá siempre, apesar de las fuerzas del infierno. Esta religion santa lo mismo que en los primeros siglos ha sabido animar á sus seguidores para que resistan con vigor á la heregia y den la vida por la verdad, y asi como en los tiempos antiguos se sacrificaron innumerables por la religion á manos de la idolatria y heregia, en estos últimos tiempos han renovado los fieles el valor de aquellos en el Japon idolatra y en la Francia plagada de la heregia y de la impiedad.

Hemos visto que la religion se ha conservado por diez y ocho siglos con toda su pureza primitiva, y que apesar de los rudos ataques que ha tenido que sufrir de los estraños y los hijos espurios no ha perdido nada de su santidad; pero no solo esto ha tenido que padecer, y no solo por estos ataques si fuera una



obra humana habria sido ya mil veces arrancada de la tierra; aun otros pudieran haberla arruinado, y estos son los que le ha dado la debilidad ó perversidad de muchos fieles. David Bogue hablando sobre este punto se explica con la mayor precision y claridad: copiaremos sus mismas palabras, supuesto que nosotros no nos explicaremos con mas claridad que este sabio autor.

“Seria de creer que la prosperidad y aun casi la existencia misma de un sistema religioso deberia depender de la cordura y buena conducta de aquellos que se presentan en las filas para sostenerlo. La debilidad ó la perversidad de aquellos mismos que profesan ser sus amigos, se dirige poderosamente á arruinar su caracter y su influjo. A medida, empero, de la excelencia de un sistema será su independencia del carácter de los que le siguen, sean honrados ó no; y cuando vemos que subsiste, no solo sin la asistencia de estas buenas cualidades en sus amigos que tanto contribuyen á hermosearlo, sino lo que es mas, apesar de aquellas mismas que intentan cubrirlo de infamia; estamos autorizados para sacar la consecuencia de que el tal sistema tiene un valor intrinseco, y un origen divino: tal es el evangelio de Cristo; y las duras pruebas de este genero que se ha visto en la necesidad de sufrir, han sido en todas las edades las mas dolorosas y en el mayor número.”

“Cuantos de entre los amigos del cris-

tianismo han sido hombres muy débiles, cuyas intenciones aunque buenas han ido acompañadas de una conducta imprudente, y de unos proyectos nada cuerdos; pero no, no refleja sobre el evangelio infamia alguna por haber sido ábrasadado por hombres semejantes. La integridad del corazon, aunque unida á un temple de alma débil es mas acomodada á la admision de la religion de Jesus, que el genio mas asombroso privado de esta integridad. Pero por la imbecilidad de hombres tales particularmente si se han llegado á ver colocados en puestos elevados, y sobre todo de mucha publicidad, ya eclesiásticos ó ya civiles: cuantas cosas insensatas se han efectuado, cuantos discursos necios se han pronunciado, que han excitado la risa mas descompasada, y que han sido la causa de los mas agusados dardos de la sátira, no solo sobre estos torpes amigos de la religion, sino tambien sobre la religion misma!”

“Los amigos tímidos del Salvador han temblado por la causa de este Señor, pero sus temores eran inútiles; el mundo podia muy bien burlarse de la locura de estos hombres; pero se veia en la precision de venerar su integridad. Hay mas: los principios del evangelio no están identificados con las debilidades de los que profesan creer en ellos; y la fe de los que los admiten, está fijada sobre las santas escrituras y no sobre los talentos, ni sobre las opiniones de los hombres. El cristianismo, poderoso con su propia excelencia se mantiene im-



perturbable é inmóvil; y ningun discípulo abandona á su maestro porque alguno de sus condiscipulos sea un insensato: el cristianismo semejante á la gran pirámide de Egipto, permanece firme sobre su base, sin recibir el mas pequeño detrimento, porque sobre su cuspide se estan jugueteando algunos monos."

"Mas perjuicio le causa la perversidad de los pretendidos amigos del cristianismo que sus debilidades. Los efectos que obra el evangelio sobre el corazon y sobre la conducta de los hombres que sienten su influencia, se han demostrado en la santidad y benevolencia de millares de sus secuaces. Pero algunas personas que han profesado el cristianismo han sido los enemigos mas perversos del linage humano. Será del todo inútil incluir en esta lista la masa de los llamados cristianos solo porque nacieron en un pais en que se profesaba publicamente el cristianismo, aunque ellos ignorasen enteramente sus principios: tampoco incluiremos en ella esos ministros impuros, que no entran en el templo sino como en la ante sala de los honores y de la opulencia. Las personas de que tratamos son aquellas que han hecho una profesion clara y manifiesta del cristianismo, por medio de una supuesta formal atencion á sus preceptos y desiciones, y que en medio de una tal profesion, se han sumergido en los vicios mas odiosos, y han cometido los mas atroces crímenes. Algunas de esas personas parece que han sido arrastradas en oposicion á su con-

vicion propia, por pasiones viles y por apetitos que se han apoderado de sus corazones; otros aun mas eminentes no hicieron mas que representar su papel, sin que tuvieran ningun miramiento por la religion, ni ninguna fe en sus verdades, y se cubrieron como con una capa para ocultar su dañado interior, y asi disfrasados salieron como un acesino en medio de la noche, para cometer delitos que habian de horrorizar á sus semejantes. Desde la muerte de Jesus hasta nuestros dias, ¡cuantas personas de este carácter se han dejado ver sobre la tierra! y lo que mas cede en perjuicio de la religion es que varias de este jaez han sido en todas las edades predicadores del evangelio, y despues de Judas (uno de los doce) comprendidas en el largo catálogo de ministros de su especie hasta nuestros dias."

"Mediante acciones tan abominables, una causa de suyo mala, estaria ya enteramente arruinada; el cristianismo, empero, siempre continúa con igual firmeza. Las personas que andaban buscando una excusa para desechar el evangelio, aqui la han encontrado, y los que no querian tomarse el trabajo de examinar sus escigencias, se han creido justificados con negar su autoridad. Pero los cristianos, aunque afligidos profundamente con tales escenas de iniquidad, marchan sin embargo impavidos por el camino del cielo. Los que fueron convertidos por medio de ministros hipócritas, o disolutos,



al tiempo mismo en que los veían enseñarse en el vicio, o renunciar á las doctrinas cristianas, estos mismos hombres traídos por tales ministros al conocimiento de la verdad, continuaron apesat de todo marchando con firmeza por el camino de la fe que habian profesado, y de la pureza del corazon y de la vida que abrazaron. Esto no parecerá extraordinario al que considere que la fe de estos convertidos no se fundaba sobre la sabiduria ni sobre la bondad del hombre, sino sobre la verdad y sobre el poder de Dios; y que ellos fueron realmente enseñados por su palabra infalible. Por lo demas, es necesario que en todas las edades haya escándalos, y que el Hijo del hombre sea vendido por nuevos Judas con un ósculo."

"Ecsamine, pues, el deista la causa de la permanente prosperidad de la religion cristiana apesar de la debilidad y de la perversidad de algunos que hicieron profesion de ser sus amigos, y aun de sus ministros; porque este es un asunto digno de un ecsamen eserupuloso. El resultado de este ecsamen deberá ser una demostracion de la bondad intrínseca de la interna eficacia del evangelio, y de su independencia de todas las demas cosas á la escepcion del poder del Espirita Santo, y de su propia ecselencia."

Si el establecimiento y duracion de la religion cristiana es una prueba de su divinidad, no lo es menos su ecselencia, y santidad: ella es una obra tan acabada que ninguna cria-

tura por sabia que fuera podría elevarla á igual grado de perfeccion, ella es admirable en los dogmas que manda crér, en las leyes que ordena practicar, en los bienes que promete y en los medios tan adecuados que subministra para conseguir tales bienes. En cuanto á los dogmas, todos los filósofos de la antigüedad habian hablado sobre la naturaleza del Sér supremo, muchos habian dado unas ideas indignas de la divinidad, y aun el mismo Platon, que escribió con mas tino padeció lamentables aberraciones; y así entre las mas nobles escuelas filosóficas no se tenia la nocion de Dios sino mezclada de absurdos. No así en la verdadera religion que profesamos, pues ella nos dá de la naturaleza de Dios y de sus atributos, las nociones mas nobles y sublimes. Un Dios en tres personas realmente distintas en una misma y única esencia, un Dios espíritu puro separado de toda materialidad, principio de todas las cosas, que dependiendo de él como su criador á él tienden como á su último fin; este Dios independiente de cualquiera otro ser, todo lo puede porque es Omnipotente; todo lo sabe porque es infinitamente sabio, de todo cuida sin fatiga ni distraccion por la multitud de objetos, porque es providente, detesta el crimen y ama la virtud premiando á esta y castigando á aquel porque es tan santo como justo, ecsiste en todas partes, sin quedar encerrado en limites algunos, porque es inmenso, y está inmoble



en su eternidad, sin admitir aumento ni disminución viendo comenzar y acabarse los siglos permaneciendo el mismo porque es inmutable en su esencia, en sus perfecciones y en sus determinaciones; mas esta inmutabilidad de ninguna manera se opone á la libertad que disfruta sin tener alguno de los defectos que se hallan en la libertad de las criaturas: últimamente este Dios tiene en si mismo todas las perfecciones sin mezcla la mas mínima de imperfeccion, y por consiguiente se basta asi mismo y por si mismo es infinitamente dichoso. Esta es la idea de Dios que nos da nuestra adorable religion: ¿podremos esigirla mas perfecta y acabada? De ninguna manera porque toda perfeccion que queramos añadirle, siendo verdadera perfeccion ya se contiene en la idea de Dios, y si no lo es, no podemos suponerla en el ser que carece de toda imperfeccion. Todos los demas dogmas son racionales y perfectos, y aunque oscuros no tienen aquellas contradicciones que les imputa la necia incredulidad.

La moral que enseña la religion cristiana, es verdaderamente digna de Dios, pues en todos sus preceptos y consejos, lleva grabado el sello de la divinidad. Contraria á todas las epiniones carnales, siendo la paradoja de los sentidos y de las pasiones, es tan pura, santa y perfecta, que nada manda que no sea bueno, ni prohíbe, que no sea malo: abrazando todas las virtudes y proscribiendo todos los vicios, condena á todos los pecados, sin convertir

con el mas ligero, y pone unos limites tan exactos al bien y al mal moral que jamas puede el uno confundirse con el otro, ni hay accion, por complicada que sea que pueda llamarse justa, cuando contiene en si algun defecto, que la vicie.

Esta religion adorable no solo persigue á las malas obras en si mismas, sino que las ataca en sus mismos principios; el orgullo, el amor desordenado siendo proscritos, su prohibicion al mismo tiempo que destruye el mal sienta los fundamentos del bien. Ánese á Dios sobre todas las cosas, y al proximo como á nosotros mismos, y ya no tiene lugar el desorden: todo se sacrificará á Dios con gusto, y nada se omitirá por agradarle: de aqui el sufrirlo todo, el renunciarlo todo y aún á nosotros mismos por Dios: ámese al proximo como á nosotros mismos y ya á nadie por ningun motivo se dañará; de donde se sigue que los particulares nada tendrán que temer de sus semejantes, y en una fraternal concordia los unos solo serán la ayuda de los otros: la sociedad establecida sobre bases sólidas hará la felicidad de todos los asociados sin que la avaricia ó ambicion vengaa á turbar la pública tranquilidad. ¡O religion santa! sólo tú puedes hacer al hombre verdaderamente dichoso! ¿qué son en comparacion de tus máximas las de los infames y extravagantes Rouseau, Voltaire y demas chusma de falsos filosofos! estas son unas quimeras que en la práctica producen todo lo con-